



LOS TESTIMONIOS FOTOGRÁFICOS DE LEWIS W. HINE SOBRE EL TRABAJO DE LOS NIÑOS NORTEAMERICANOS, 1890-1930

THE PHOTOGRAPHIC TESTIMONIES OF LEWIS W. HINE ABOUT AMERICAN CHILD LABOR, 1890-1930

M.A. Cristián Guerrero Yoacham

Universidad de Chile
Santiago – Chile
cgy.vlr@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 10 noviembre 2011 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 12 diciembre 2011

RESUMEN: Se presenta en este trabajo la biografía de Lewis Wickes Hine, sociólogo, escritor y fotógrafo quien, a través de sus notables imágenes, reveló y logró que el pueblo norteamericano tomara conciencia de uno de los problemas sociales más graves y dramáticos de los Estados Unidos a fines del siglo XIX y comienzos del XX: el trabajo de los niños. Las fotografías de Hine son objetivos e imparciales documentos sobre esta cruel realidad y constituyen una fuente de gran valor para la historiografía social y económica.

PALABRAS CLAVES: Lewis W. Hine; Trabajo de los Niños en U.S.A.; La Fotografía como Fuente Historiográfica

ABSTRACT: This paper present the biography of Lewis Wickes Hine, sociologist, writer, and photographer who through his notable pictures, revealed and obtain that the American people took concious of one of the most and dramatic social problems of the United States at the end of the XIX and the beginnings of the XX centuries: the child labor. Hine's pictures are impartial and non bias documents about this cruel reality and constituted a great value source for social and economic historiography.

KEY WORDS: Lewis W. Hine; Child Labor in the U.S.A.; Photography as Historical Source

I. LEWIS WICKES HINE, SOCIÓLOGO, ESCRITOR Y FOTÓGRAFO

Nacido en Oshkosh, Wisconsin, en 1874, se graduó en la escuela secundaria de su ciudad natal y posteriormente desempeñó varios trabajos, hasta que en 1900 ingresó a la Universidad de Chicago. En 1901 pasó a residir en New York incorporándose como Profesor Asistente a la Ethical Cultural School, donde recibió la orientación del Superintendente de la institución, Dr. Edward E. Manning. Paralelamente, Hine se matriculó en la School of Education de la Universidad de New York. En 1904 casó con Sara Ann Rich y comenzó a desarrollar un novedoso proyecto, basado en sus estudios en materias sociales y en su afición por la fotografía. El proyecto, respaldado por la Ethical Cultural School, tenía por objetivo lograr imágenes instantáneas naturales, captadas en el medio mismo, de los problemas que padecían los inmigrantes que entraban a los Estados Unidos por Ellis Island, New

York, creando así documentos gráficos sociológicos e historiográficos que ratificaban las denuncias que se hacían sobre las difíciles condiciones de vida de los recién llegados, que llevaban una existencia miserable, explotados por los grandes empresarios. Desde un primer momento llamó la atención de Hine el trabajo de los niños.

En 1905 se graduó en New York, continuó con su proyecto y junto con Paul Strand formó el Club Fotográfico que tuvo por finalidad perfeccionar el arte del lente. Al año siguiente, ya convertido en fotógrafo profesional Hine planificó un curso de Fotografía Sociológica y comenzó a trabajar freelance para la National Labor Committee, institución preocupada del agudo problema del trabajo de los menores de edad, especialmente en la minería, la industria textil, la fabricación de vidrios y otros rubros. El problema del trabajo infantil se convirtió en una de las situaciones sociales más graves de los Estados Unidos, especialmente en sus aspectos de vivienda, ambientales, sanitarios y educacionales. El trabajo realizado por Hine fue eficiente y de muy alta calidad y le sirvió de justificación para estudiar sociología en la Universidad de Columbia, donde Paul Kellogg lo llevó a laborar en el Proyecto Pittsburg que tenía por objetivo estudiar detalladamente las condiciones de vida de una de las ciudades más industrializadas de los Estados Unidos, la urbe del carbón y del acero.

El proyecto logró resultados muy concretos como fue demostrar la marginalidad y pésima calidad de vida de los trabajadores, especialmente los inmigrantes y, en comparación, la vida confortable y cómoda sin sobresaltos económicos, de los industriales, ejecutivos empresariales y políticos que nadaban en la abundancia. Por otra parte se había alcanzado también el objetivo de promover la comprensión de las iniquidades sociales y económicas y la necesidad de establecer reformas en estos campos. El material gráfico aportado por Hine fue esencial y de primerísima importancia y se dio a conocer a través de diarios, periódicos y revistas.

En 1908 el National Labor Committee volvió a contratar a Hine para fotografiar todo lo posible relacionado con el trabajo de los niños y las condiciones en que laboraban. Hine viajó a lo largo y ancho de los Estados Unidos, captó instantáneas de niños en diferentes tareas en industrias textiles, explotaciones mineras, fábricas y usinas de distintas producciones, agricultura y agroindustria, comercio callejero urbano, niños pescadores y mariscadores, etc., en otras palabras en una variedad infinita de trabajos, ya que la población Infantil podía proveer de abundante mano de obra¹. Las fotografías de Hine encendieron la alarma pública respecto del inhumano trato que recibía los niños trabajadores quienes se veían privados de su niñez y juventud, sufrían la falta de una educación adecuada, padecían serias e incurables enfermedades (desnutrición, tuberculosis, silicosis, bronquitis obstructivas, asma, etc.) a muy temprana edad y no tenían futuro alguno, pues eran como hombres y mujeres viejos, gastados, destruidos, a los 10 ó 12 años de edad. Las fotografías de Hine, verdaderos y objetivos documentos sociales e historiográficos, tuvieron muy amplia divulgación y gran acogida en el público, pero a pesar de mostrar una verdad irredarguible, no tuvieron una respuesta legislativa masiva en el tiempo adecuado, salvo muy contadas excepciones en algunos Estados. Por largo tiempo más, los trabajadores infantiles debieron continuar con una vida miserable, mientras los Estados Unidos se convertían en potencia mundial, alcanzaban un crecimiento económico desmesurado, lograban altísimos índices productivos y creaban un imperio ultramarino y pluricontinental.

En 1912 Hine compró una propiedad en Hasting-On-Hudson, New York. Ya su fama había traspasado las fronteras nacionales. Las exposiciones de sus fotografías, especialmente las realizadas en San Diego y San Francisco, California, aumentaron su reputación. Continuaba trabajando para el National Child Labor Committee, labor que desempeñó hasta 1917, fecha en que pasó a servir en la American Red Cross que le ofreció una remuneración mejor. Su trabajo se concentró ahora en fotografiar civiles desplazados desde Europa por la Guerra Mundial, personas heridas, mutiladas y toda clase de víctimas del conflicto armado. Ello motivó a la humanitaria institución a enviar a Hine al teatro de la guerra, donde logró captar instantáneas de enorme dramatismo. Regresó a New York en 1920 y fue destinado a las oficinas centrales de la American Red Cross, trabajo que le permitió fundar la Lewis Wickes Hine Interpretative Photography, pequeña empresa particular que le reafirmó su firme creencia en los aspectos simbólicos y artísticos de la fotografía, además de confirmarle su convicción de la fotografía como documento social e historiográfico. El mismo año 1920 pasó a Ellis Island y trabajó para varias empresas y medios de prensa, labor que le hicieron acreedor a ser premiado, en 1924, por el Art Directors Club de New York, con motivo de la Exhibition of Advertising Art, actividad de resonancia nacional.

En 1930 Hine fue contratado por la empresa constructora del Empire State Building, el edificio más alto del mundo, que se levantaba en Manhattan. Sus tomas debían mostrar las diferentes etapas de la edificación y los arriesgados problemas y las inteligentes soluciones que se encontraron para alcanzar la enorme altura de la obra. Hine obtuvo fotografías notables que mostraron al mundo entero el esfuerzo que se hacía, el ingenio y la creatividad de arquitectos e ingenieros, el peligroso y arriesgado trabajo de los obreros que exponían sus vidas laborando a grandes alturas con normas mínimas de seguridad. Sus fotografías se centran en el esfuerzo humano, en el sacrificio del obrero y en la valentía y coraje con que enfrentaban peligros inminentes. Yo diría que sus tomas están sobrecargadas de humanismo, y ello, sin duda alguna llevó a un editor a publicar las fotografías de Hine en un libro notable titulado *Men at Work* que salió a la luz pública, precisamente, en los mismos momentos en que los Estados Unidos, bajo la conducción de Franklin Delano Roosevelt comenzaban a ver las primeras luces de recuperación de la horrible Gran Depresión que se inició el Jueves Negro 29 de Octubre de 1929. Paralelamente Hine publicó algunos portfolios y artículos de prensa sobre problemas sociales, todos ilustrados con sus fotos, realizó diversas exposiciones en el Museo de Brooklyn, el Museo de Arte Moderno y el Museo Metropolitano, todas estas instituciones del Estado de New York. Su mayor éxito en esta época fue su participación en la Feria Mundial de 1933. Entre 1936 y 1937 Hine se desempeñó como Fotógrafo Jefe del National Research Project of the World Administration, trabajando paralelamente para el Farm Service Administration, ambos organismos federales de amplia labor social y económica en la aplicación de la política del New Deal que llevaba adelante la administración Roosevelt para combatir los efectos de la Gran Depresión.

En esos momentos el trabajo de Hine era ampliamente reconocido por expertos e instituciones artísticas que destacaban la extrema sensibilidad y el humanismo del fotógrafo. A ello obedeció el homenaje que le tributó el Riverside Museum de New York que organizó una exposición retrospectiva de sus fotografías, la que fue extremadamente alabada por la prensa y las revistas especializadas, exposición que posteriormente fue presentada en la Galería de la Asociación de Bellas Artes en Des Moines, Iowa y en el Museo Estatal de New York en Albany, capital del Estado.

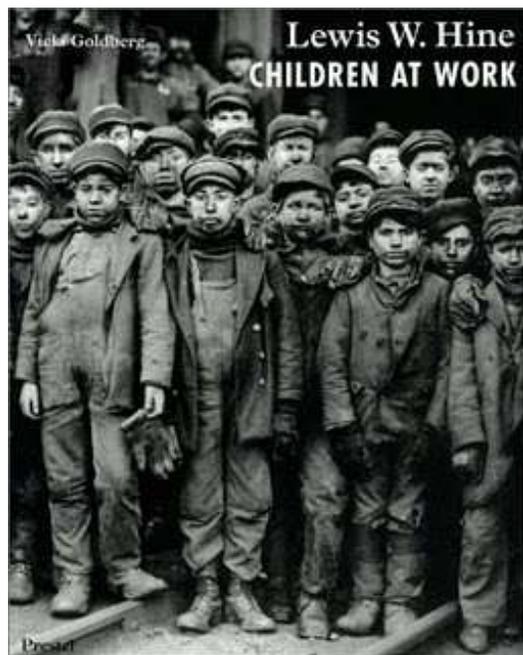
Lewis Wickes Hine falleció a los 66 años de edad en su casa en Hasting-On-Hudson en 1940. Su archivo, negativos y copias en papel de sus fotografías fueron custodiadas durante un tiempo por su hijo Corydan Hine quien, posteriormente, regaló todo el valioso material legado por su padre a la Photo League, institución que demostró poco interés en los documentos y los traspasó a la George Eastman Organization House donde se encuentra. Sin embargo, nosotros hemos visto fotos originales del notable artista en los Archivos Nacionales de Washington, la Biblioteca del Congreso y en algunas bibliotecas universitarias². Debemos hacer saber que en los originales de Hine, hemos encontrado al reverso de algunas fotos, ciertas anotaciones mínimas que permiten conocer determinados datos.

Lewis Wickes Hine (1874-1940)





Lewis W. Hine y una de sus máquinas fotográficas. Fotografía sin fecha (en adelante usaremos la abreviatura FSF para esta expresión)



En 1999, cincuenta años después de la muerte de Hine, la editorial Prestel reunió en un volumen de 104 pp. algunos artículos y fotografías del sociólogo aportando con ello a la historiografía un notable documento especialmente útil para la historia social y económica de fines del siglo XIX y comienzos del XX. El tomo se tituló simplemente *Childrens at Work*.

II. LOS NIÑOS TRABAJADORES FOTOGRAFIADOS POR HINE

La inmensa mayoría de los historiadores norteamericanos que han estudiado el período que cubren los años finales del siglo XIX y comienzos del XX, coinciden en señalar que la labor realizada por Hine en los campos económicos y sociales fotografiando y divulgando por este medio los grandes problemas que padecían los Estados Unidos es encomiable, en especial en lo relacionado con el cruel problema del trabajo de los niños pues fue un acelerante y un precipitador de las grandes transformaciones que inició el Presidente Theodore Roosevelt en sus dos administraciones (1901-1904; 1904-1909) dando origen al Movimiento Progresista que se extendió a lo menos hasta la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1917; 1917-1921), aunque las reformas sufrieron un cierto estancamiento en la gestión del republicano William H. Taft (1909-1913).

La realidad mostrada por Hine fue una prueba evidente e indiscutible de la existencia de un cuadro dramático: la vida miserable que llevaban las grandes masas de trabajadores industriales, donde la marginalidad, la pobreza extrema, la falta de trabajo o las largas jornadas laborales para aquellos que tenían un empleo, la presencia de frecuentes enfermedades graves, los bajísimos salarios y la nula legislación social, la falta de previsión, la contaminación ambiental y los duros problemas de la vivienda, la carencia de educación, la degradación moral, eran el pan de cada día. De esa realidad no escapaban y por el contrario quienes más la sufrían eran niños entre 5 y 17 años de edad, que se veían obligados a incorporarse al mundo del trabajo para ir en ayuda de sus familias. Todos estos problemas y sus consecuencias quedaron estampados en las placas de Hine y se integraron a las protestas y revelaciones que hacía el grupo de escritores a quienes el Presidente Roosevelt llamó los "Muckrakers"³, quienes denunciaron sin tapujos la inhumanidad y los excesos y abusos del capitalismo industrial norteamericano en el aspecto socioeconómico, demostrando al mismo tiempo el enriquecimiento sin límite de los Capitanes de la Industria⁴, Rockefeller, Morgan, Harriman, Hill, Fisk, Hungtinton, Gould, Vanderbilt, Carnegie, etc. los llamados "Amos de los monopolios" o "Constructores de imperios" que mostraron un desprecio absoluto y una despreocupación sobre las condiciones de vida y trabajo de quienes laboraban en sus empresas, una plutocracia oligárquica y oligopólica insensible al sufrimiento de los hombres y niños que con su trabajo les permitían acumular capitales y con ello alcanzar una influencia política imparable. Fue este grupo el que logró el crecimiento económico de los Estados Unidos después de la Guerra Civil (1861-1865) que permitió llegar a lo que se ha llamado "The Gilded Age", "The Age of Excess", "La edad del oropel"⁵. Hine, podríamos decir, fue el fotógrafo oficial de los resultados de los abusos sobre los niños trabajadores.

La contemplación y el análisis de las fotografías de Hine sobre la niñez trabajadora, nos muestran a un sensible filántropo y humanista⁶ comprometido con el sufrimiento humano que quiere hacer desaparecer para retornar a los niños a los juegos, la alegría propia de ellos, la diversión, la escuela. Hine no pretende en ningún momento crear escándalos ni convertir su trabajo en materia de prensa roja, amarilla o populista; sólo busca mostrar la verdad tal cual sus ojos y su cámara la perciben para que sea conocida y el mundo posterior sepa cómo fue este dramático problema social de la gran potencia. Ello lo obtuvo de una manera directa, transparente y objetiva que no da margen a discusión alguna.

Observadas desde otro punto de vista, las fotografías de Hine constituyen una fuente imparcial, directa y de gran valor para el trabajo historiográfico. El material gráfico cumple exactamente con las afirmaciones que el erudito maestro Eugenio Pereira Salas ha hecho acerca del valor historiográfico de la fotografía al decir que “La posibilidad de una forma científica de transmitir imágenes es la base de un conocimiento objetivo de la fisonomía, el rostro material de los hechos del pasado... Al relato de los contemporáneos y de la documentación oficial que nos ofrecen materiales para penetrar en el espíritu, en la esencia de los acontecimientos, la tecnología contemporánea agregó en el siglo XIX, la máquina fotográfica que nos da una instantánea veraz del acaecer humano en el instante mismo en que se incorpora a la trama la historia”.

Las palabras del Profesor Pereira, en especial cuando afirma que la fotografía “da una instantánea veraz del acaecer humano en el instante mismo en que se incorpora a la trama de la historia” son una afirmación indiscutible plena de lógica, una verdad irredarguible, a la que sólo cabría agregar para mayor claridad –según pienso yo- que la fotografía es el más objetivo e imparcial de todo lo que puede llamarse “documento o fuente histórica”⁷.

Podríamos decir también que las tomas de Hine pueden ser consideradas verdaderas obras de arte, creaciones originales, ya que dentro del dramatismo y de la dura realidad y verdad que representan, entregan una expresión de belleza que se admira junto con la emoción que produce en el observador lo que contempla, como por ejemplo, el rostro de un niño minero enfermo y desnutrido, la escena de los niños que en un plano inclinado sacan de la corriente de carbón los trozos de pizarra y otras impurezas, la cara de una pequeña niña frente a los telares de una hilandería sureña o aquellos pequeños encargados de cambiar los conos de lana o aquellos otros ejecutando la limpieza en una parte de la fábrica. No nos ha sido posible determinar el número de fotografías de niños captadas por Hine dado que el material original se encuentra muy disperso y no se ha elaborado un catálogo y sólo hemos logrado saber que la organización Eastman posee más de 700 negativos.

Una comprobación literaria de las crudas verdades contenidas en las fotografías de Hine, la encontramos en el notable libro de John Spargo⁸ publicado en 1906 con el título *The Bitter Cry of Children*, obra que trata con gran profundidad y en un plano de extrema sinceridad y franqueza el trabajo de niños y niñas en las hilanderías sureñas y la minería carbonífera de Pennsylvania⁹. Transcribimos a continuación –so pena de cansar al amable lector por lo cual pedimos perdón de antemano- algunos párrafos de Spargo que describen las mismas escenas que fotografió Hine. Dice Spargo: “Las industrias textiles se encuentran entre las primeras en servirse de la esclavitud y servidumbre de los niños. En el comercio del algodón, por ejemplo, el 13,3 por ciento de todas las personas empleadas a través de los Estados Unidos están más bajo los 16 años de edad. En los Estados del Sur, donde lo pernicioso aparece como lo más malo, tanto cuanto concierne al negocio textil, la proporción de empleados bajo los 16 años de edad en 1900 era del 25,7; en Alabama la proporción estaba cerca del 30. En cuidadosa estimación hecha en 1902 colocó el número de 50.000 operarios de hilandería de algodón bajo los 16 años de edad en los Estados del Sur. En los comienzos de 1903 una estimación muy conservadora colocó el número de niños menores de 14 años empleados en las hilanderías de algodón del Sur en 30.000 y no menos de 20.000 de ellos eran menores de 12 años. Si la última estimación de 20.000 niños bajo los 12 años es de confiar, es evidente que el número total bajo los 14 años es mucho más grande que 30.000. De acuerdo al

Señor McKelway, una de las autoridades más competentes en el país, hay al presente no menos de 60.000 niños bajo los 14 años empleados en las hilanderías de algodón en los Estados del Sur. La señorita Jane Addams afirma haber encontrado un niño de 5 años trabajando de noche en un taller en Carolina del Sur, el señor Edward Gardner Murphy ha fotografiado niños pequeños de 6 ó 7 años que estaban trabajando por doce o trece horas al día en fábricas en Alabama. En Columbia, Carolina del Sur, y en Montgomery, Alabama, yo he visto cientos de niños, quienes no parecían mayores de 9 ó 10 años de edad, trabajando en las fábricas, tanto de día como de noche. La restauración industrial en el Sur derivada del estancamiento consecuente de la Guerra Civil ha sido servida por el crecimiento de un sistema de esclavitud infantil casi tan malo como aquel que sirvió a la revolución industrial en Inglaterra un siglo atrás. Desde 1880 a 1900 el valor de los productos de las manufacturas del Sur aumentó de menos de \$458.000.000 a \$1.463.000.000 un aumento del 220%. Muchos factores contribuyeron a aquel inmenso desarrollo industrial del Sur, pero, de acuerdo a un experto muy bien reputado, se debe "mayormente a su provisión de mano de obra barata y manejable". Durante el mismo período de veinte años en las hilanderías de algodón fuera del Sur, la proporción de trabajadores bajo los 16 años de edad decrecieron del 15,6% al 7,7%, pero en el Sur permaneció aproximadamente en un 25%. Es verdad que el terrible y paupérrimo sistema de aprendizaje que forma un capítulo trágico en la historia del movimiento fabril inglés no ha sido introducido; aún el destino de los niños de las familias pobres de los distritos de las colinas que han sido arrastrados al vértice del desarrollo industrial es casi tan pernicioso como aquel de los niños pobres ingleses. Estos "pobres blancos", como son expresivamente llamados, aún por sus vecinos negros, por muchos años han prolongado la sórdida vida de sus granjas, todos los miembros de la familia unidos en la lucha contra la miserable naturaleza. Llevados a la corriente del nuevo orden industrial, ellos no se dan cuenta que, aunque los niños trabajen más duramente en las granjas que en las fábricas, hay una diferencia inmensa entre el ambiente viciado y polvoriento de una fábrica y el aire puro de una granja; entre las varias tareas de la vida agraria con las suficientes oportunidades para el cambio y la iniciativa individual que ofrece, y la atención forzada y tarea monótona de la vida de la fábrica. El grupo de los niños paupérrimos llevados a las fábricas para la ignorancia y avaricia de un ineficiente y burócrata zángano británico era un poco peor que aquellos otros pobres niños que trabajaban mientras sus padres haraganeaban. Durante largas y fatigosas noches, muchos niños eran mantenidos despiertos tirándoles agua fría en la cara, y cuando llegaba la mañana se lanzaban a la cama, que estaba caliente porque acababa de dormir en ella sus hermanas y hermanos sin desvestirse. "Cuando trabajo de noche, me encuentro demasiado cansada para desvestirme cuando llego a casa, así es que me voy a la cama con la ropa puesta", tartamudeó una pequeña niña de Augusta, Georgia.

Hay más de 80.000 niños empleados en la industria textil de los Estados Unidos, de acuerdo al muy incompleto censo último, muchos de ellos son niñas pequeñas. En estas industrias las condiciones son indudablemente peores en los Estados del Sur que en cualquier otra parte, aunque ya he sido testigo de muchos lastimosos casos de esclavitud infantil en las fábricas del Norte.

Durante la huelga de los textiles en Philadelphia en 1903, yo vi a lo menos una veintena de niños entre los 8 y 10 años de edad que habían estado trabajando en las hilanderías antes de la huelga. Una pequeña niña de 9 años la vi en el Labor Lyceum. Ella había estado trabajando casi un año antes que la huelga comenzara, dijo, y cuidadosamente investigué hasta probar que su historia era verdadera. Cuando "la Madre" Mary Jones empezó con su pequeño "ejército" de niños

trabajadores a marchar hacia Oyster Bay, en orden a que el presidente de los Estados Unidos pudiera ver por sí mismo algunos de estos pequeños que estaban empleados en las fábricas de Philadelphia, ocurrió que yo me ocupaba en ayudar a los huelguistas. Durante dos días acompañó al pequeño ejército en su marcha, y así tuve una excelente oportunidad de estudiar a los niños. Entre ellos había varios entre los 8 y los 11 años de edad, y recuerdo a una pequeña niña que aun no completaba los 11 años y que me dijo con orgullo que ella había trabajado dos años y que no había perdido ni un sólo día”.

Una tarde, no mucho tiempo atrás, permanecía en las afueras de una hilandería de lino en Paterson, New Jersey, mientras esta vomitaba su multitud de hombres, mujeres y niños trabajadores. Toda la tarde, como yo permanecí en el distrito de las casas alquiladas cerca de la fábrica, el silencio de las calles me oprimió. Había muchas guaguas y niños muy pequeños pero los niños mayores, cuyos ruidosos juegos uno espera encontrar en tales calles, estaban expectantes. “Si las fuerzas le permiten continuar hasta que las fábricas cierran al final del día, tendrás que tener fuerzas para ver esto colmado de muchachos grandes tanto como montones de niños pequeños”, me dijo una anciana mujer con quien hablé de ello. Ella estaba en lo cierto. A las 6 las sirenas sonaron, y las calles se vieron súbitamente llenas de gente, muchos de ellos niños. De toda la muchedumbre de cansados, pálidos y lánguidos niños, yo solamente pude hablar con uno, una pequeña niña que decía tener trece años de edad, aunque era más pequeña que muchos niños de 10 años. En verdad, tal como yo la recuerdo ahora, dudo que habría llegado al desarrollo físico standard y normal en peso y estatura para un niño de 10 años. Uno aprende, sin embargo, a no juzgar las edades de los niños trabajadores por su apariencia física, porque ellos están usualmente atrás de otros niños en talla, peso, perímetro torácico –a menudo 2 a 3 años. Si mi pequeña amiga de Paterson tenía 13 años, quizás la naturaleza de su empleo explicará su enfermizo y esmirrado cuerpo. Ella trabaja en la “sala de vapor” de una hilandería de lino. Todo el día, en una pieza llena de nubes de vapor, tiene que permanecer de pie descalza en medio de charcas de agua, retorciendo rollos de cáñamo húmedo. Cuando yo la vi, exudaba humedad, aunque dijo que había usado un delantal de goma todo el día. En las más heladas tardes de invierno, la pequeña Marie, y cientos de otras pequeñas niñas, debían salir de las supercalefaccionadas piezas de vapor al aire frío y penetrante en esas condiciones. ¡No hay que extrañarse que aquellas niñas sean raquílicas y subdesarrolladas!

En los pueblos donde hay hilanderías textiles, como Biddeford, Maine,, Manchester, New Hampshire, Fall River y Lawrence, Massachusetts, he visto muchos niños que tenían 12 ó 14 años de edad de acuerdo a sus certificados y a los registros de las compañías, pero que en realidad no tenían más de 10 ó 12. Yo los he visto salir y entrar apresuradamente en las hilanderías, “aquellos receptáculos, en muchísimos casos, para esqueletos humanos vivientes, casi desnudos de intelecto”, cómo las describió la quemante frase de Robert Owen. Yo no dudo que, en su totalidad las condiciones en las industrias textiles son mejores en el Norte que en el Sur, pero son sin embargo demasiado malas para permitir de una justa y propia estimación de jactancia y complacencia. Y en varios otros departamentos de la industriales condiciones no son ni un ápice mejor en el Norte que en el Sur. El problema del trabajo del niño no es seccional, es nacional....

De acuerdo al censo de 1900, había 25.000 niños menores de 16 años de edad empleados en los alrededores de las minas y canteras de los Estados Unidos. En el Estado de Pennsylvania

solamente –el estado que esclaviza más niños que cualquier otro- hay cientos de niños empleados en quebrar y seleccionar pedazos, de mineral y sacar las impurezas, muchos de ellos no mayores de 9 ó 10 años de edad. La ley prohíbe el empleo de niños menores de catorce años, y los archivos de las compañías generalmente muestran que la ley es “obedecida”. Aún en mayo de 1905 una investigación hecha por el Comité Nacional del Niño Trabajador mostró que en una pequeña localidad que tenía una población de 7.000 personas, de los niños empleados en romper y seleccionar las piezas de mineral, 35 tenían 9 años, 40 tenían 10, 45 once y 45 doce años –más de 150 niños empleados ilegalmente en una sección de niños trabajadores de un pequeño pueblo.

El trabajo de chancado y limpieza de los trozos de mineral es extremadamente duro y peligroso. Agachados sobre un plano inclinado, los niños están sentados hora tras hora, sacando fuera los trozos de pizarra y otros desechos del carbón cuando éste pasa camino de los lavaderos. Desde esa posición constreñida que, adoptan, muchos de ellos llegan a ser más o menos deformes y jorobados como hombres viejos. Cuando un niño ha estado trabajando por algún tiempo y comienza a tener los hombros redondeados, sus compañeros dicen de él “Se ha hecho muchacho para llevar su cuerpo deforme por dondequiera que vaya”.

El carbón es fuerte, y los accidentes en las manos, tales como cortes, quebraduras, o dedos quebrados, son comunes entre los niños. Algunas veces ocurren accidentes peores; se escucha un terrible grito de dolor, y un niño es mutilado y despedazado por la maquinaria, o desaparece en el plano inclinado para ser recogido más tarde asfixiado y muerto. Nubes de polvo cubren a los niños que parten y seleccionan los trozos de mineral y son inhalados por éstos, dando así las causas del asma y de la destrucción del minero. Una vez yo permanecí en el lugar donde trabajan los niños por espacio de media hora y traté de hacer el trabajo que un niño de doce años hace día a día, durante diez horas continuada, por sesenta centavos al día. Las tinieblas del lugar de trabajo me aterraron. Afuera el sol relucía brillantemente, el aire estaba diáfano y transparente, y los pájaros cantaban en coro con los árboles y los ríos. En el lugar de trabajo de los niños había oscuridad, nubes de polvo mortal envolvían todo, el desagradable y pulverizante rugido de la maquinaria y el incesante recorrer del carbón a través de los planos inclinados llenaban los oídos. Yo traté de sacar fuera de la corriente de carbón los pedazos de pizarra, fallando a menudo; mis manos estaban cortadas y magulladas en unos pocos minutos; yo estaba cubierto de la cabeza a los pies con polvo de carbón, y durante muchas horas después estuve expectorando pequeñas partículas de antracita que había tragado.

Yo no podía hacer ese trabajo y sobrevivir; pero había niños de 10 y 12 años de edad haciéndolo por 50 y 60 centavos al día. Algunos de ellos nunca habían estado en una escuela; algunos de ellos podían leer en el primer libro de lectura de un niño. En verdad, algunos de ellos asistían a las escuelas nocturnas, pero después de trabajar durante diez horas, el resultado educativo derivado de asistir a la escuela era prácticamente nulo. “Vamos para pasarlo bien, y convencer a los niños de que hay esperanza durante todo el tiempo”, dijo el pequeño Owen Jones, cuyo trabajo yo había tratado de hacer. Cuan extraño sonaba en mí aquel bárbaro y corrompido lenguaje cuando recuerdo el rico lenguaje musical que a menudo había oído hablar a otro pequeño Owen Jones es en el lejano Gales. Mientras permanecí en aquel lugar de trabajo pensé en la respuesta del pequeño niño a Robert Owen. Visitando un día una mina de carbón en Inglaterra, Owen preguntó a un niño de doce años si conocía a Dios. El niño fijó un mirada fría sobre su

interrogador; “Dios? No, no lo conozco. Debe trabajar en alguna otra mina”. Era duro darse cuenta en medio del peligro, del ruido y de la oscuridad de aquel lugar de trabajo en Pennsylvania que tal cosa como la fe y la creencia en el Grande y Todopoderoso Dios existía.

En los lugares de chancado y limpieza los niños se gradúan y pasan a la profundidades de la mina donde llegan a ser cuidadores de compuertas, operarios de conmutadores, o conductores de mulas. Aquí, lejos bajo la superficie, el trabajo es aún más peligroso. A los catorce o quince años los niños asumen los mismos riesgos que los hombres, y están rodeados por los mismos peligros. No solamente, en Pennsylvania donde estas condiciones existen de hecho. En las minas bituminosas, de Virginia Occidental, niños de 9 ó 10 años son frecuentemente empleados. Yo encontré el año pasado un pequeño de 10 años de edad en Mount Carbon, Virginia Occidental, que estaba empleado como cuidador de compuertas. Piensen lo que significa ser cuidador de compuertas a la edad de 10 años. Significa sentarse solo en una oscura galería de la mina hora tras hora, sin un alma cerca; no ver criaturas vivientes excepto las mulas cuando pasan con su carga, o una o dos ratas que buscan compartir un mendrugo; permanecer en el agua o en el fango que le cubre los tobillos, congelado hasta el tuétano por las corrientes de aire helado que se abalanzan cuando la compuerta se abre para dar paso a las mulas; trabajar durante 14 horas esperando –abriendo y cerrando la compuerta- entonces volviendo a esperar de nuevo –por sesenta centavos; alcanzar la superficie cuando ya todo está envuelto en el manto de la noche, y caer exhausto en tierra y tener que ser llevado a la choza más cercana para ser revivido lo antes posible para caminar hacia una nueva choza más lejana llamada “hogar”.

Los niños de 12 años de edad pueden ser legalmente empleados en las minas de Virginia Occidental, de día o de noche, y por tantas horas como los empleadores logren fatigar sus cuerpos o permanezcan resistiendo. Donde la desatención de la vida del niño es tal que esto puede ser hecho abiertamente y con protección legal, es fácil creer lo que los mineros me han dicho una y otra vez que hay cientos de pequeños niños de 9 y 10 años de edad empleados en las minas de carbón en este Estado”.¹⁰

Las fotografías de Hine y las descripciones de Spargo, ambos cargados de gran realismo, crearon conciencia nacional sobre el grave y doloroso problema del trabajo de los niños e impulsaron las reformas estatales y federales que logró el Movimiento Progresista.

Ya hacia 1915 se habían aprobado leyes sobre remuneraciones, duración de la jornada laboral, condiciones ambientales y sanitarias de los lugares de labor, compensaciones por accidentes del trabajo y otros aspectos que la legislación fue perfeccionando con el tiempo. También se especificaron los límites de edad mínimos para trabajar.

A continuación presentamos una selección de las fotografías de Hine, materiales que hemos obtenido en diferentes depositarios y a través de mis corresponsales en los Estados Unidos¹¹.

El orden en que se mostraran las fotografías es el siguiente: 1) Niños tratando de conseguir trabajo; 2) Niños y niñas en la industria textil; 3) Niños en la actividad minera; 4) Niños y niñas en la actividad agrícola; 5) Niños vendedores de diarios y periódicos; 6) Niños en la industria del vidrio; y 7) Niños y niñas en trabajos diversos.

1. NIÑOS TRATANDO DE CONSEGUIR TRABAJO



Lewis W. Hine fotografiando pequeñas niñas en una industria textil del sur. FSF.



En una calle de New York, un policía cuida el orden en medio de un grupo de niños de corta edad que esperan en las puertas de una fábrica la posibilidad de lograr un trabajo. Esta escena fue común en todas las grandes ciudades industriales del Este y Medio Oeste de los Estados Unidos, FSF.



Niños esperan frente a una hilandería en Georgia la oportunidad de conseguir un trabajo. FSF.



Esperando lograr un puesto en una hilandería en Carolina del Sur. Nótese la pobreza de los niños en sus vestimentas y falta de calzado. FSF.



Esperando la posibilidad de lograr un trabajo en un yacimiento carbonífero de Pennsylvania.

2. NIÑOS EN LA INDUSTRIA TEXTIL



Fotografía captada por Hine el 1º de Junio de 1908, Carolina del Norte. La tituló "The little spinner", "La pequeña enconadora".



Capataz, barrenderos y enconadores en una hilandería sureña. Diciembre de 1908.



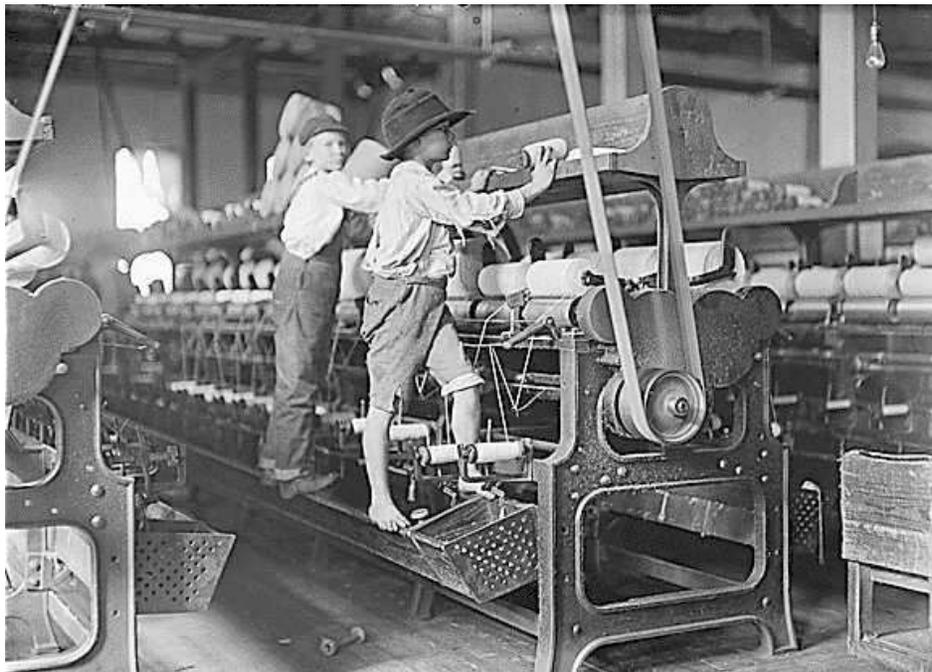
Niña de corta edad revisando el funcionamiento de un telar en una hilandería sureña, Carolina del Norte, 1908.



Trabajadores de corta edad en una hilandería en Macon, Georgia, 1909.



Dos pequeñas trabajadoras en una hilandería en Tifton, Georgia, 1909.



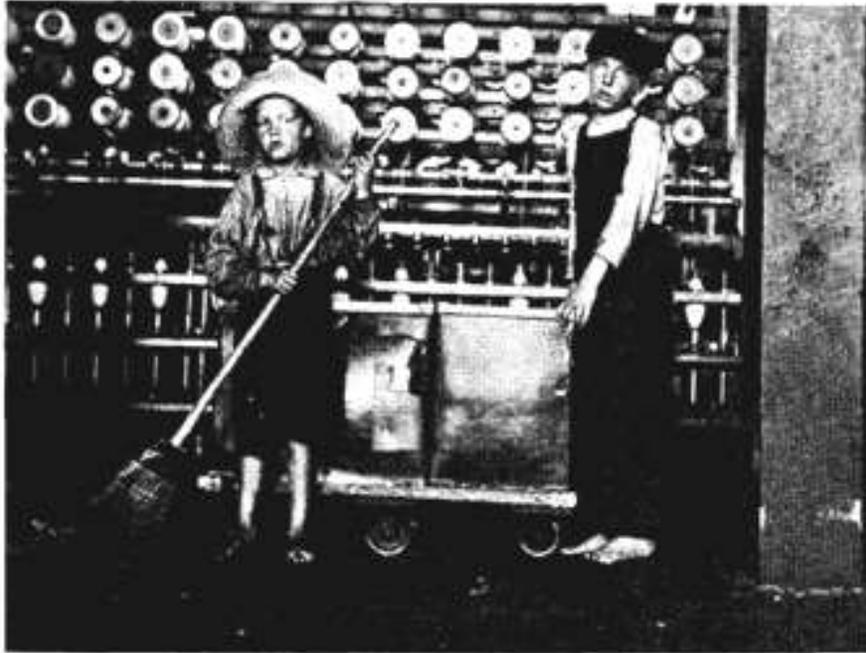
Macon, Georgia, 1909. Dos pequeños obreros cambian los conos con lana en un telar mecánico.



Niña de corta edad vigilando el funcionamiento de un telar en una hilandería de Carolina del Sur, 1909.



Trabajadora en una hilandería en Augusta, Georgia, 1909.



Hine captó esta foto en Roanoke, Virginia, en 1911. Los niños limpiando un telar. Al reverso de la fotografía, escrito a lápiz, aparecen las siguientes palabras de uno de los niños : "I am working from 6 in the morning till 7 at night, ...with time out for meals. Lifting a hundred pounds, I only weighed 65 myself". No se encuentran más datos.



Niña de tan solo 10 años de edad, llamada Addie Laird, trabajando en los telares de una hilandería de algodón en New Pound, Maine, en 1913. La simple observación de la fotografía revela un agudo estado de desnutrición y escaso desarrollo físico, observaciones anotadas por Hine que conversó con la niña después de captar su imagen.



Una pequeña hilandera de Carolina del Sur, toma un momento de descanso. FSF.



Un capataz de una hilandería del Sur norteamericano, instruye a una pequeña trabajadora sobre el manejo de los telares mecanizados.

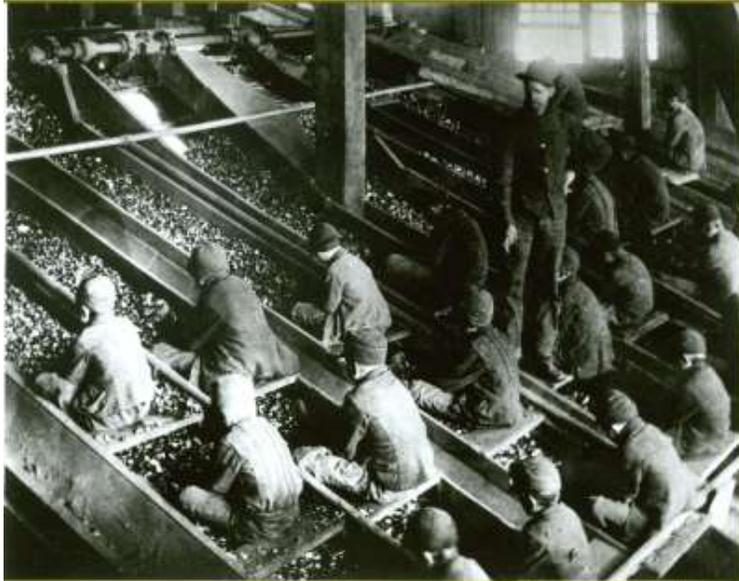


Trabajador de una hilandería en uno de los estados de la New England. FSF.



Niño de 15 años de edad encargado de trapear el suelo en la hilandería Beshire Cotton Mill en Adams, Massachusetts, 1916.

3. NIÑOS EN LA MINERÍA



Niños de corta edad trabajando en la limpieza del carbón en un yacimiento en Pennsylvania hacia 1900, bajo la mirada severa de un capataz. Los niños dedicados a esta labor eran llamados "Breakerboys". Léase los párrafos sobre este aspecto del trabajo en la transcripción que hemos hecho del libro de John Spargo en este mismo apartado de este artículo.



Breakerboys en un leve descanso, ocasión que aprovechó Hine para captar la foto. South Pittston, Pennsylvania, 1911.



Fotografía de Hine publicada en un periódico que no hemos podido identificar. Fue captada en 1911 en un yacimiento carbonífero en South Pittston, Pennsylvania. La leyenda que acompaña la foto dice: "Joven fue arrastrado a la muerte en un plano inclinado de carbón. Denis Mee falleció y Arthur Alibeecher tiene una pierna quemada, El accidente ocurrió en la mina Lee."



El mismo trabajo descrito en la fotografía anterior, lo vemos en esta toma obtenida en una mina de carbón en South Pittston, Pennsylvania en 1910. Nótese la presencia del capataz al lado derecho de la imagen quien lleva una vara, posiblemente para castigar a los niños que cometieran alguna falta o equivocación.



Niño menor de 12 años de edad captado en 1908. Es notorio el estado de desnutrición que presenta. Relató a Hine que estaba enfermo de silicosis, que trabajaba 10 horas diarias todos los días de la semana y que ganaba 50 centavos de dólar al día.



Minero de 12 años de edad según reveló a Hine. Pennsylvania, 1909.



Pequeño "Trapped boy" (encargado de abrir y cerrar las trampillas de ventilación de la mina) en el yacimiento Turkey Knob, Macdonald, West Virginia, 1908.



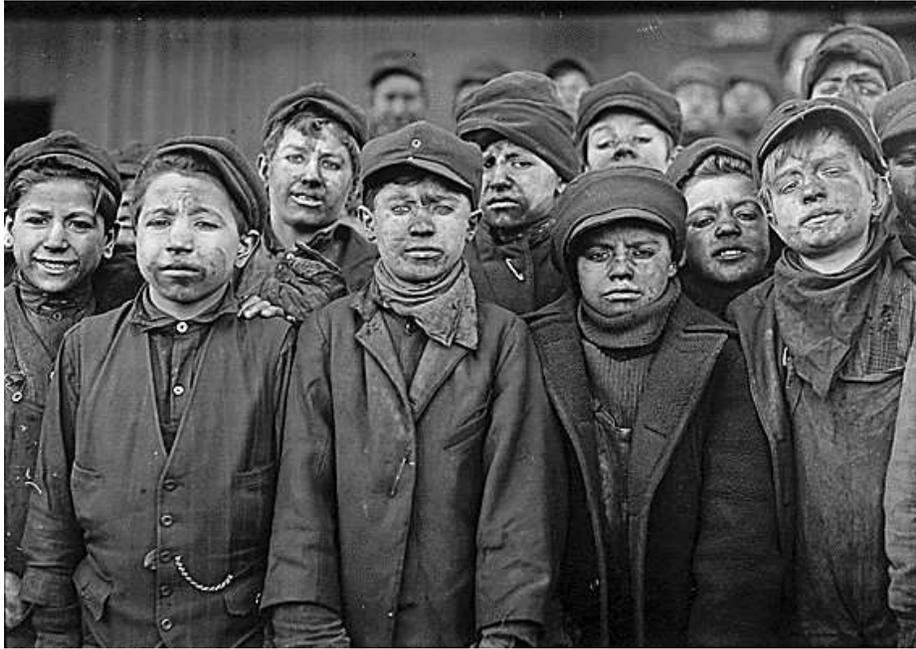
Pequeño minero en un yacimiento de carbón en Pennsylvania, FSF.



Un pequeño minero está encargado de una compuerta en el interior de una mina de carbón, mientras otro compañero guía las mulas que arrastran un tren de vagonetas cargadas con el mineral. En la parte trasera de la foto se divisan dos personas que bien podrían ser niños un tanto mayores.



Niño conductor del tren de vagonetas arrastrado por mulas en un yacimiento de la Pennsylvania Coal Company, South Pittston, Pennsylvania, 1911.



"Breakerboys" esperan la entrada a su turno de trabajo en un yacimiento de carbón. Pittston, Pennsylvania, 1911.



Mina de carbón en Pennsylvania, 1911. Niños trabajadores esperan la entrada a su turno laboral.



Pequeños mineros esperan la entrada al interior del yacimiento de carbón, Mina Houghton Borough, Pittston, Pennsylvania, 1911.



Pequeño de apenas 9 años de edad, según anotación de Hine, a la entrada de una carbonífera en Pennsylvania. FSF.



"Breakerboy" herido en un accidente en una mina de carbón en Pennsylvania, se repone en un local de la American Red Cross. FSF.

4. NIÑOS Y NIÑAS EN LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA



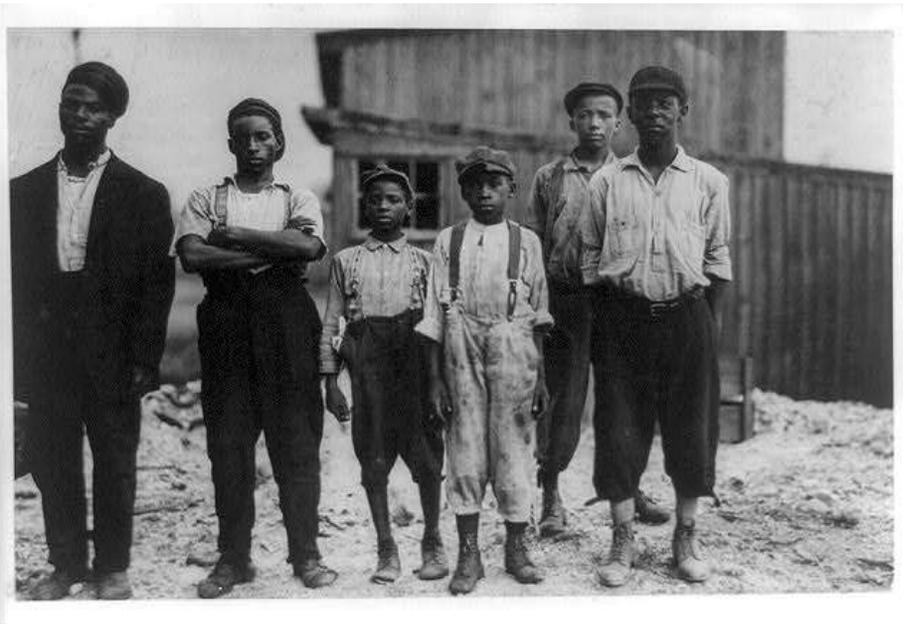
Pequeña niña afroamericana pizcando algodón en una plantación sureña. FSF.



Pizquinos de escasa edad en una plantación del sur norteamericano. FSF.



Pizquinera sureña, 1913.



Niños afroamericanos trabajadores en una plantación tabaquera del Estado de Virginia, 1913.



Niña de escasa edad recolectando papas en Long Island, New York, 1912.



Dos pequeñas trabajadoras agrícolas, recolectando hojas de tabaco, 1912.



Niños recolectando frutillas en un rancho en Delaware, 1913.

5. NIÑOS VENDEDORES DE DIARIOS Y PERIÓDICOS



Pequeño vendedor de periódicos, New York City, 1906.



Suplementero, New York City, FSF.



Vendedor del *New York Journal*, FSF.



Niños vendedores de periódicos, recibiendo los diarios que tienen que ofertar al público.
Chicago, Illinois. FSF.



Vendedores de diarios captados por Hine en Saint Louis, Missouri, el 5 de Mayo de 1910.



Lewis W. Hine conversa con un pequeño vendedor de periódicos en una calle de New York City en 1912. La fotografía fue captada por un reportero del *New York Times*.



Un niño muy pequeño vendiendo diarios en Chicago en 1920.

6. NIÑOS EN LA INDUSTRIA DEL VIDRIO



Pequeño obrero de una fábrica de vidrio en el Estado de West Virginia, 1908.



"The Night Shifts" ("El recambio nocturno") tituló Hine esta fotografía captada en una fábrica de vidrio en Pennsylvania. Los niños entre 11 y 14 años entran en su turno de trabajo. La fotografía fue publicada en la revista *Charities and the Commons*, Vol. XV, N° 18, 3 de Febrero de 1906 ilustrando un artículo de Scott Rearing que en un párrafo dice: One week the boys work all day, the next week all night. But night work has its drawbacks. As one Hungarian boy of 14 said after trying it for a year, "You get too mucho sleepy and then you get bums". (... "Una semana los niños trabajan todo el día, la semana siguiente toda la noche. Pero el trabajo nocturno tiene sus desventajas. Como lo dijo un niño húngaro de 14 años después de tratar de hacerlo por un año. "Tú tienes demasiado sueño y entonces terminas consumido".



Niños trabajadores en una fábrica de vidrios, Indianapolis, Indiana, FSF.

7. NIÑOS Y NIÑAS EN TRABAJOS DIVERSOS



Aprendiz de carpintero. Nótese el tamaño de la sierra circular con que el niño corta la madera y piénsese el grave riesgo que corre al desempeñar tan peligroso trabajo. 1912.



Niña de escasa edad, laborando en una imprenta en New York City, 1912.



Menor de edad operando una máquina en una imprenta en New York City, 1915.



Solo 5 años de edad tiene este pequeño recolector de mariscos fotografiado por Hine en una playa de Biloxi, Mississippi, 1911



Recolector de mariscos en una playa sureña. Obsérvese que las manos del niño están deformadas.



Niños y niñas trabajando en una fábrica de conservas en Biloxi, Mississippi, en 1912. Nótese la presencia de una niña muy pequeña en el costado izquierdo de la fotografía.



Trabajadores infantiles en una envasadora de mariscos en una playa de Georgia, 1913.



Pequeña trabajadora de una fábrica de ropa, llevando trabajo para realizar en su casa, atraviesa un parque de New York City, 1909.



Niños trabajando en una fábrica de escobas. FSF.



Familia de inmigrantes (proveniencia desconocida) trabajando en la fabricación de flores artificiales en su vivienda en New York City en 1908. Nótese la presencia de tres niños. Este hecho del trabajo colectivo familiar fue muy común.



Niño de corta edad, trabajando en una fábrica de ropa. New York City, 1912.



Aprendiz de mecánico reparando un motor. FSF.



Niños hijos de inmigrantes, trabajando como lustrabotas en New York City en 1906.



Niños pequeños trabajando en un Salón de Bolos en New York City en 1910. Eran llamados los "Pinboys" y su labor era levantar los palitroques para nuevas jugadas.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

La observación minuciosa de las fotografías de Hine y los datos obtenidos en otras fuentes, permiten a nuestro juicio establecer ciertas conclusiones sobre el trabajo infantil en los Estados Unidos a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Los niños trabajadores que provienen de un estrato de extrema pobreza, son representantes típicos de los efectos inhumanos que produjeron el excesivo crecimiento industrial norteamericano y la tendencia a la vida urbana. Al mismo tiempo son genuinos representantes de la desigualdad social y la marginalidad, de la ausencia total de educación y de los excesos capitalistas. El sólo hecho que los niños trabajadores constituyeran el 5,81 % de la población norteamericana en 1920, es por sí representativo y comprobatorio de lo que sostenemos.

Los niños no estaban preparados física ni psicológicamente para las labores que debían realizar. Cuando se inician en el trabajo en las usinas, la industria textil, la extracción minera u otras actividades, poco o nada saben acerca de lo que tienen que hacer, las dificultades que enfrentarán, las consecuencias que tendrán que padecer. Trabajan porque la supervivencia personal de ellos y de sus familias lo exige.

Desde el punto de vista físico, los trabajadores infantiles están desnutridos, mal alimentados, su desarrollo no corresponde a su edad; al poco tiempo sus cuerpos están deformes, muchas con graves e incurables enfermedades. La alegría propia de los niños ha desaparecido de sus vidas. Sus rostros revelan sufrimientos, tristezas, dolor, pesadumbre, fatiga, cansancio, hastío. No conocen los juegos ni las entretenencias propias de su edad.

Los niños laboran en sitios inadecuados, insanos, contaminados, con atmósferas irrespirables; faltan las mínimas condiciones de higiene y los empresarios nada hacen por cambiar estas condiciones hasta que las leyes les obligan a crear ambientes propicios y sanos.

Los trabajadores infantiles realizan trabajos agotadores en jornadas que van desde las 10 hasta las 14 horas diarias los 7 días de la semana, con pocos descansos ocasionales, sometidos a sistemas laborales que no pueden interrumpir y a una constante y severa vigilancia por parte de capataces que aplican duras sanciones en caso que el trabajador cometa una falta, un error involuntario o una simple equivocación sin consecuencias.

Los niños trabajadores reciben salarios miserables, 50 ó 60 centavos de dólar por día, dinero que generalmente entregan a sus padres como contribución al mantenimiento familiar. Para ellos no dejan nada, ni siquiera para comprar ropa o zapatos y ello queda muy bien revelado en las fotografías de Hine en que aparecen poco menos que harapientos. Para los niños trabajadores no hay ningún sistema de protección social ni de asistencia en casos de accidentes. Al capitalismo industrial de los Estados Unidos, a sus más representativos personajes, no les preocupan los graves problemas sociales. Ideas y conceptos como previsión social, sindicalismo, asistencia médica, indemnizaciones, servicios de bienestar, organizaciones de solidaridad, no existen para los "constructores de imperios". Los niños trabajadores están entregados a su suerte.

Finalmente diremos que las fotografías de Hine, desde el punto de vista historiográfico son, como dice el erudito Pereira Salas “instantáneas veraz del acaecer humano en él instante mismo en que se incorporan a la Historia”, vale decir fuentes objetivas, imparciales que permiten al historiador tener una imagen real para obtener un conocimiento más acabado del pretérito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Además de la bibliografía especificada en las notas, hemos consultado el material que se enlista a continuación. Recomendamos al lector que desee ampliar sus estudios sobre el tema expuesto, vea la información entregada por Frank Freidel (Ed.), *Harvard Guide to American History*. 2 Vols. (1974) y AFL - CIO: *History, Encyclopedia and Reference Books*. 3 Vols (1960).

Beard, Mary. *A Short History of the American Labor Movement* (1924).

Commons, J.R. et al. *History of Labor in the United States* 4 Vols. (1918 y 1935).

Daugherty, C.R. *Labor Problems in American Industry* (1920).

Dulles, F.R. *Labor in America* (1949).

Faulkner, Harold U. *Politics, Reform and Expansion* (1959).

Fine, Sidney. *Laissez Faire and General Welfare State* (1956).

Garraty, John. *Labor and Capital in the Gilded Age* (1968).

Gompers, Samuel. *Seventy Years of Life and Labor* (1889).

Harris, Herbert. *American Labor* (1935).

Rayback, J.C. *A History of American Labor* (1959).

Schlesinger, Arthur M. *The Rise of the City* (1933).

Ware, N.J. *Labor Movement in the United States* (1929).

¹ Conviene recordar aquí algunos datos estadísticos que ayudarán a captar en mayor profundidad la gravedad del problema del trabajo de los niños en edades que fluctúan entre los 5 y 17 años en medio de una notable expansión demográfica:

Año	Total de población	N° de niños disponibles para el trabajo (5 a 17 años)	%de la población
1890	62.622.250	5.820.620	9.2
1900	75.602.515	5.901.212	7.8
1910	91.972.266	6.426.096	6.9
1920	105.710.620	6.150.472	5.8

Los datos tomados de Henry S. Commager y Samuel E. Morison: *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. 3 Vols. (1941), Vol. 3, p. 487. Vease también U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States. Colonial Time to 1957* (1961), pp. 67 - 78.

² Para componer este boceto de Lewis W. Hine hemos utilizado las siguientes fuentes: *Collier's Encyclopedia*. 24 Vols (1965), Vol. 18, p.743. Frederic Burkhard (Ed.). *Concise Dictionay of American Biography* (1964), p. 438. Internet: www.photocalled.com y www.wikipedia.org

³ "Muckrakers", término que significa "escudriñadores", "escarbadores de basura", "fisgones", "averiguadores de vidas ajenas" fue creado por el Presidente Theodore Roosevelt para denominar a un grupo de escritores y periodistas, muy sencibles, que impresionados por los graves problemas sociales que se vivían en los Estados Unidos al tiempo que contemplaban el enorme crecimiento industrial y la acumulación desmesurada de riquezas por los Capitanes de la Industria, se propusieron investigar y revelar la forma de operar de estos últimos, demostrar sus métodos para acumular capital, explicar porqué no hacían inversión social del mismo y los efectos que ello tenía sobre la masa trabajadora. Los "Muckrakers" nunca quisieron convertirse en prensa sensacionalista, no pretendieron dramatizar aún más la dramática situación y sólo aspiraban a decir la verdad para que la opinión pública se informara y apoyara la introducción de las reformas que eran necesarias, en especial abandonar la práctica del "laissez faire", establecer el control del Estado sobre la vida económica, buscar la fórmula para la inversión social del capital y en general, mejorar en un 100 % las condiciones de las masas trabajadoras. En un principio publicaron sus artículos en revistas como *Mc Clure Magazine*, *Cosmopolitan*, *The Arena*, *America's Everybody*, *Munsey's* etc, y posteriormente en extensos libros que tuvieron amplia acogida. Los más sobresalientes "Muckrakers" fueron Frank Norris. *The Octopus* (1909); Marie Von Vorst. *The Women Who Toils: Being the Experiences of Two Gentlewomen as a Factory Girls* (1903); Ida M. Tarbell. *History of the Standard Oil Company* (1904); Lincoln Stefens. *The Shame of the Cities* (1904); Davis Phillips. *The Treason of the Senate* (1906); Gustavus Myers. *History of the Great American Fortunes* (1909); Charles Russell. *The Greatest Trust in the World* (1905); John Spargo. *The Bitter Cry of Children* (1906); Upton Sinclair. *The Jungle* (1906); Sobre los "Muckrakers", véase: David M. Chalmers. *Social and Political Ideas of Muckrakers* (1964); Cornelius C. Regier. *The Era of Muckraker* (1971).

⁴ Sobre los Capitanes de la Industria, véase nuestro ensayo "Los Capitanes de la Industria a través de Caricaturas Contemporáneas, 1870-1920" *Cuadernos de Historia* nº 16 (Diciembre, 1966), pp. 133-171, El nombre de Gilded Age fue creado por Mark Twain.

⁵ Sobre la "Gilded Age", "The Age of Excess" o "Edad del oropel", véase: Ray Gingers. *Age of Excess: The United States from 1877 to 1914* (1965), probablemente el estudio crítico interpretativo más completo sobre el tema.

⁶ Usamos estos términos en su significado verdadero: "Filántropo: Persona que se distingue por el amor a sus semejantes y por sus obras en bien de la comunidad". "Humanista: Persona instruida en las letras humanas". Real Academia Española de la Lengua *Diccionario de la Lengua Española* 2 Vols. (1995), Vol. 1, p. 967 y Vol. 2, p. 1132.

⁷ Eugenio Pereira Salas. "La fotografía como documento historiográfico" *Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico 1879-1884* (1979), p. XIII.

⁸ La interesante carrera de John Spargo, en especial su producción literaria, puede seguirse en numerosos estudios publicados, de los cuales citamos aquellos que nos parecen los más completo y objetivos: Marklin Ruotsila. *John Spargo and the American Socialism* (2006); Gerald Friedberg. *Marxism in the United States: John Spargo and the the Socialist Party of America* (1964); Kenneth H. Hilton. *A Well Marked Course: The Life and Works of John Spargo*. Disertación doctoral, Syracuse University (1991). Los artículos sobre Spargo en wikipedia (www.wikipedia.org.) aportan interesantes datos.

⁹ El libro "penetró de manera incisiva en todos los hogares e hizo ver incluso a los corazones más endurecidos los detalles más penosos de lo que era una pobreza insistente, una vivienda inadecuada y el modo de vida urbano estaba haciendo a las madres y al futuro de la nación". Carl Degler. *Out of Our Past. The Forces That Shaped Modern America* (1959), p. 365. A esta opinión, agregarnos la de los destacados historiadores Morison y Commager, que sostienen que del libro de Spargo "nació un esfuerzo concentrado por eliminar los abusos del trabajo infantil, proteger la salud y la moral de los niños y proporcionarles educación y recreo. Morison y Conimager, ya citado, Vol. 3, p. 489.

¹⁰ El texto transcrito lo tomamos de la antología documental del erudito investigador: Richard Hofstadter. *The Progressive Movement 1900-1915* (1963), pp. 39-44 quien lo extrajo de libro de Spargo publicado en primera edición en 1906, pp. 148-153 y 163-167. La traducción al español es nuestra y, lógicamente, asumimos las responsabilidades correspondientes por cualquier error que pueda detectarse.

¹¹ Agradezco muy sinceramente la ayuda que he recibido de los expertos bibliógrafos y bibliotecarios profesionales de los Archivos Nacionales y Biblioteca del Congreso, ambos de Washington D.C. No doy sus nombres porque así me lo han pedido, al igual que muchos funcionarios de la Main Library de la Universidad de California, Berkeley. Agradezco también toda la ayuda que me ha prestado mi hijo Juan Gabriel Guerrero Lira que ha operado para mí el computador, instrumento maravilloso para el cual no tengo habilidad alguna para usarlo.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

